

LA PSIQUIATRIA EXISTENCIAL

Nota sobre el IV Congreso de Psicoterapia, celebrado en Barcelona del 1 al 7 de septiembre de 1958.

En la Universidad de Barcelona, entre el uno y el siete de septiembre, se celebró el IV Congreso Internacional de Psicoterapia, presidido por el Doctor SARRO, de nuestra Universidad, y al que acudieron más de 1.200 representantes de diversos países.

* * *

El tema general del IV Congreso de Psicoterapia fue: "Psicoterapia y Análisis existencial". El título del tema puso en estado de alerta nuestro interés y el curso de las sesiones demostró que merecía la pena ser atendido, por la gran cantidad de sugerencias marginales de índole filosófica derivadas de las discusiones y por la positiva contribución de los psiquiatras a la Antropología contemporánea. Debido a la calidad de los especialistas que tomaron parte en el Congreso, la información y caudal de datos aportados al mismo fueron de gran importancia. Tenemos noticias de que los organizadores están preparando la edición de las actas, labor ardua para quienes han tomado sobre sí esta tarea, pero necesaria si se ha de hacer un uso científico de los materiales manejados durante el Congreso. Además, el nivel intelectual en el que se movieron las tareas del Congreso fue, nos atrevemos a afirmar, casi exclusivamente filosófico. HEIDEGGER imperó indiscutiblemente sobre las sesiones. Hubo psiquiatra que llegó a afirmar que la Psiquiatría tenía necesidad de un apoyo filosófico específico. Durante el transcurso de las sesiones íbamos de sorpresa en sorpresa, oyendo manejar constantemente conceptos filosóficos y hacer disquisiciones metafísicas que no hubiesen desentonado en un Congreso de Filosofía.

De inmediato, el tema central del Congreso, puso de manifiesto la importancia que ha cobrado la Antropología existencial, sobre todo la Antropología heideggeriana. De hecho, parece ser hoy, la única en vigencia sobre el panorama cultural de nuestro tiempo. El problema de fondo que debate la Psiquiatría actual, es exactamente el mismo que preocupa a la Antropología filosófica: comprender mejor al hombre contemporáneo. La Psiquiatría aborda la cuestión desde un ángulo particular, puesto que tiene frente a sí un tipo determinado de hombre: el enfermo.

La Psiquiatría Existencial acusa un cambio de orientación hacia el hombre con respecto al Psicoanálisis. El terapeuta existencialista intenta comprender al paciente comprometiéndose en

el mundo personal de éste, fundamentando las relaciones médico-paciente sobre una base personal y humana, alejada de la observación objetiva y neutra del psicoanalista. Esta nueva actitud en Psiquiatría obedece a influencias derivadas de la fenomenología y del existencialismo y ha sido puesta en vigor especialmente por MINKOSWSKI y BINSWANGER. (El origen histórico de esta nueva tendencia psiquiátrica, se remonta a 1922. En aquella fecha, los autores mencionados empezaron a manejar una terminología fenomenológica ajena, entonces, a la Psiquiatría. En 1942 BISWANGER publicó la obra que puede ser considerada base de la nueva corriente en Psiquiatría: *Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins* y, a partir de aquel momento, la Psiquiatría Existencial ha ido imponiéndose hasta dominar el pensamiento y la técnica psiquiátrica en la actualidad. El Congreso que comentamos es una prueba de la importancia que ha tomado). En la filosofía existencial han encontrado un nuevo marco de referencia antropológica, sobre todo en los análisis de la estructura del ser humano realizados por HEIDEGGER y en la fenomenología un nuevo método de exploración psicológica. La Psiquiatría Existencial se encuentra así en posesión de un concepto del hombre más radical que el derivado de las investigaciones psicoanalíticas. "Lo que BINSWANGER ha llamado "*Daseinanalyse*" (análisis existencial) representa una síntesis del psicoanálisis, la fenomenología y los conceptos existenciales, modificados por una penetración original. Es una reconstrucción del mundo interior de la experiencia del paciente psiquiátrico, con la ayuda del marco de referencia conceptual inspirado por los estudios de HEIDEGGER sobre la estructura de la existencia humana" (1). Según las palabras del propio BINSWANGER "por análisis existencial, entendemos un tipo de investigación científica antropológica, es decir, una forma de investigación que se dirige a la esencia del ser humano" (2). El fondo de la pretensión actual de los psiquiatras es, pues, una comprensión integral del ser humano. Esta aspiración, debe notarse, se aleja del objetivo estrictamente terapéutico y, en cambio, se acerca notablemente a la meta perseguida por la Antropología filosófica. En otras palabras, lo que busca la psiquiatría existencial no es tanto llegar a una comprensión del hombre enfermo como a un entendimiento radical del hombre en sí que proporcionase a los terapeutas un término de referencia, con el cual medir la personalidad anormal del enfermo. Es decir, la Psiquiatría existencial anda a la busca de un índice fijo de comparación; va tras la pista del hombre; busca "un hombre": el HOMBRE. En una de las comunicaciones centrales al Congreso,

(1) *Existence. A new dimension in Psychiatry and Psychology*, Edited by Rollo MAY, Ernest ANGEL and Henri E. ELLENBERGER.

(2) *Loc. cit* — pp. 191.

el Profesor E. FRANKL de Viena, puso en claro esta nueva actitud de la Psiquiatría, afirmando que nos encontrábamos en los albores de una Psicoterapia *humanizada* y habíamos dejado atrás una concepción del hombre como máquina.

La Psiquiatría existencial, representa un giro importante en el tratamiento del hombre enfermo. Se han abandonado, o están en vías de desuso, los análisis parciales de la psique humana y se tiende a un síntesis total, en el que los resultados de análisis por zonas deben ser referidos a una concepción total del sujeto humano. Esta ha sido la aspiración de la Antropología filosófica. Los Psiquiatras, por supuesto, se mueven en el ámbito del hombre enfermo, mientras que los antropólogos consideran el caso del enfermo una excepción. Sin embargo, el Congreso puso de manifiesto que ambas disciplinas van acercándose, teniendo ante sí una meta común y buscando un apoyo mutuo. De hecho, pues, la Psiquiatría Existencial se enfrenta con el mismo problema que la Antropología filosófica.

La nueva Psiquiatría parte de la misma base que la Filosofía existencial. Esta última ha pretendido encontrar una teoría que explique el ser del hombre ante sí mismo. El impulso inicial arranca de la crisis de las antiguas concepciones antropológicas que han arrastrado en su ruina la seguridad del hombre y le han enfrentado con la angustia y la inseguridad. El hundimiento de la fe en Dios en el hombre contemporáneo y la pérdida de la fe en la razón humana, importantes para dar solidez a un esquema cósmico absoluto y seguro, en el cual éste pueda encontrar su lugar y destino, han quebrado la seguridad del hombre y le han enfrentado con una situación de constante angustia. La angustia amenaza la base de su yo; le amenaza con la desaparición de su ser, le apresa con el vahído de la nada y le llena de desesperación. Este peligro es tan serio para el hombre de hoy, que se siente desmoronar en el mismo centro de su personalidad. Frente a esta situación, de la que se han hecho eco los filósofos existenciales, tanto la Filosofía como, por lo que pudimos observar en el Congreso, la Psiquiatría, buscan centrar de nuevo al hombre sobre un firme eje en el que pueda apoyar su existencia y sentirse seguro de nuevo. Este tipo de angustia que el Dr. LÓPEZ IBOR calificó de "normal" en su comunicación al Congreso, ha adquirido en Occidente caracteres de gravedad y justifica que el hombre occidental busque una salida a su situación.

La solución a este problema antropológico dada por la Filosofía Existencial la siguen filósofos y psiquiatras por igual. Carente de coordenadas externas, el hombre sólo encuentra respuesta, a la pregunta que interroga por su ser, en sí mismo. Han desaparecido los marcos de referencia externos y el hombre debe encontrarse a sí mismo dentro de sí. Esto explica que tanto la Antropología filosófica contemporánea —HEIDEGGER— como la Psi-

quiatria, se orienten de nuevo, después de siglos de abandono, por la ruta de la Metafísica y que hoy contemplemos una ontologización creciente del concepto "hombre". También explica por qué ciertos casos de curación de pacientes tratados por terapeutas tienen tanta semejanza con el fenómeno religioso de la conversión (3). El encuentro del hombre consigo mismo, el reconocimiento de su ser interiorizándose, descubriendo su *on*, es, en el caso de la Filosofía Existencial, la solución al problema de la angustia.

Pero la situación cultural de nuestros días no permite ontologizar el ser del hombre dejando a un lado el mundo, sobre el que el hombre ha logrado tantas innegables conquistas. El mundo ha quedado apresado en la nueva ontología antropológica: el hombre es el ser que está "ahí", el *Dasein*, el ser que está en el mundo. Así, por vía de un análisis fenomenológico, aparece una nueva concepción del hombre, que incluye en su mismo raíz el objeto externo que ha mantenido a la Filosofía en una dualidad irreductible: el dualismo objeto-sujeto. La dualidad se abandona en la Filosofía Existencial para ser sustituida por una integridad vital que abarca, no sólo el mundo material de las cosas, sino también el mundo del tú ajeno al yo personal, el mundo de los demás hombres. La estructura existencial del ser del hombre obliga a la Psicoterapia a tratar a éste teniendo en cuenta el medio mundano en el que está radicado, es decir, exige del terapeuta una comprensión de la personalidad del paciente contando con su contexto existencial. El tratamiento de su personalidad interna y aislada —técnica psicoanalítica—, no satisface las nuevas exigencias impuestas por el análisis existencial. Esto sólo puede ser hecho "desde dentro", comprometiendo al terapeuta en el mundo del paciente, al que sólo puede llegar por una ruta que le conduzca a ser parte de este mundo. En el tratamiento es donde la Psiquiatría Existencial se ha diferenciado claramente del Psicoanálisis, dejando de lado la observación fría y ajena del hombre y transformándose en una terapéutica humanizada, afecta de cerca al destino del enfermo y comprometida seriamente en él.

Sin embargo, fuera de este apresar ontológico, del ser del hombre, queda aún un aspecto fundamental de la Antropología contemporánea: el tiempo, o si se quiere decir mejor, la trascendencia. El análisis existencial ha revelado que en la estructura de la personalidad el tiempo es una dimensión importante. La respuesta de la nueva Antropología viene dada, en realidad, en función del tiempo. El tiempo, es otra de las grandes preocupaciones de la Filosofía contemporánea que ha influenciado sobre

(1) *Loc. cit.* — pp. 44 *passim*.

la Psiquiatría. El Existencialismo ha puesto de manifiesto que la personalidad no puede quedar definida en la noción de ser; el hombre más que un "ser" es un "siendo", un ser proyectado continuamente hacia el futuro, un ser en despliegue permanente. La Psiquiatría Existencial, por otra parte, ha puesto de relieve que ciertos casos de esquizofrenia depresiva se manifiestan precisamente por "una desequilibrada actitud hacia el futuro" (MIN-KOWSKI). En los análisis realizados por HEIDEGGER había quedado claro que de las tres formas del tiempo —pasado, presente y futuro— el futuro actúa en realidad de regulador en la proyección existencial del hombre, de su "siendo". La determinación del presente y el significado que pueda tener el pasado, viene dado por su actitud frente al futuro. La vuelta de la Filosofía hacia el problema del tiempo y la demostración, aportada por la Psiquiatría, señalando la importancia que el tiempo tiene en la personalidad humana, descubren otro de los vacíos dejados por el derrumbamiento de la Antropología clásica: el oscurecimiento de la noción de eternidad. Incapaz de polarizar su interés sobre un futuro trascendental, el hombre actual se ve enfrentado con la realización de su ser, en un futuro inmediato, su futuro, hacia el que se abre su "siendo" constantemente y del cual, quiéralo o no, debe preocuparse. HEIDEGGER también ha tratado a fondo este aspecto de la cuestión. Sus estudios sobre el *preocuparse* del hombre merecen la pena de ser estudiados a fondo. (Nótese que aquí no usamos "preocuparse" en el sentido heideggeriano).

La vuelta de la Antropología hacia la Metafísica descubre que un concepto del hombre estrictamente racional, no expresa todo lo que el hombre es; deja fuera, entre otras cosas, lo que a falta de término mejor, ha venido llamándose "lo espiritual" en el hombre. En la sección del Congreso dedicada a estudiar la influencia que la psicología oriental ha ejercido sobre la Psicoterapia fueron señalados aspectos de esta cuestión. La comunicación del Doctor CHUNG-YUAN CHANG sobre la técnica de transformación según el Tao, y las discusiones suscitadas en torno, apuntaron precisamente en esta dirección. El Dr. CHANG hizo notar que la psicología oriental es de tal naturaleza, que sus categorías van más allá de lo puramente lógico, pretendiendo apresar la naturaleza espiritual del hombre y que es precisamente este intento lo que dificulta la fijación adecuada de estas categorías en términos de lógica formal.

En esta misma dirección se movieron las discusiones sobre el Yoga, animadas principalmente por los doctores BLAY y GODEL. Este último señaló la importancia de las experiencias interiores de los yogines indios y el gran valor que encierran para una comprensión y conocimiento del hombre. En general, como hemos señalado, la vuelta a una concepción del hombre más radical y pro-

funda que la pretendida por el psicoanálisis, tiende a revelar todas las dimensiones de la personalidad y no puede dejar de atender a lo espiritual, tanto por la realidad de las experiencias interiores, como por la influencia que éstas ejercen sobre su desarrollo y la función que desempeñan en su estructura existencial. La sequedad a que ha llegado el racionalismo radical, clama por una revisión de esta esfera de la personalidad, y no es extraño que los psiquiatras se vuelvan hacia culturas orientales, en las que nunca se ha perdido lo espiritual, con el deseo de encontrar en ellas valores perdidos en Occidente entre las disecciones rigurosas de la razón.

El IV Congreso de Psicoterapia vino a corroborar, pues, las grandes deficiencias de la Antropología actual, manifestando claramente que ésta se está haciendo aún y que una salida nueva y definitiva no ha sido encontrada todavía, pese a los esfuerzos realizados para abrir el horizonte del hombre contemporáneo a la confianza y la seguridad en su destino. La ontologización del hombre no puede llevarse a cabo de modo radical sobre la base del hombre mismo, porque las exigencias que éste siente sobre sí, derivadas de su angustiosa preocupación por vencer la amenaza del no ser que gravita sobre él, se ven bloqueadas por la inminencia de la muerte y, en el fondo, el hombre desconfía de que pueda encontrar la solución para este peligro en su propia finitud. La más acuciante angustia que el hombre siente es saber, en definitiva, cuál es su destino final. A este interrogante no han dado respuesta ni la Filosofía ni la Psiquiatría.

Sobre los filósofos pesa la necesidad, impuesta por su vocación, de hallar una respuesta a este problema, pero sobre la Psiquiatría se cierne esta exigencia de forma más inmediata, porque la solución a los problemas que tiene planteados no admite demora. Si se conforma a las limitaciones del método fenomenológico y no pasa del estado en que se encuentra ahora, la Psiquiatría existencial volverá a caer en limitaciones, como hizo en su día el Psicoanálisis. La captación del último sentido del ser del hombre sobrepasa todos los paréntesis fenomenológicos y todos los límites existenciales, yendo más allá, hacia los horizontes en los que el hombre tiene constantemente puesta su mirada, hacia el futuro allende de su ser en el mundo. En resumen: es evidente que la Psiquiatría Existencial ha dado con un dato revelador: comprender al hombre íntegramente; pero también lo es que éste no pueda ser comprendido en función exclusiva de sí mismo, sino en relación con las realidades que le trascienden y hacen de él un ser diferente a los demás. Entre todas las diferencias respecto a los demás seres está, por encima y sobre todas, su ansia de inmortalidad.

RAMÓN CONDE